

LA EUGENESIA A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO¹ (*)

Eugenics on both sides of the Atlantic

Sharon Snyder, David Mitchell
(University of Temple)

Traducción de **Melania Moscoso**

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

melania.moscoso@cchs.csic.es

Resumen:

Si el asesinato masivo de los discapacitados no se ha considerado el antecedente inmediato del holocausto se debe a que, salvo raras excepciones no se ha tenido presente el carácter hegemónico de la eugenesia durante los años inmediatamente anteriores al régimen nazi. La academia la ha considerado siempre una pseudociencia o “una mala idea” y por ello ha subestimado sus efectos. Trataremos aquí de superar el olvido de la eugenesia en la investigación y la enseñanza en las universidades.

Palabras clave: Discapacidad, Eugenesia, Holocausto, Descalificación Humana.

¹ El texto original es “Eugenic Atlantic” Snyder, S. L., & Mitchell, D. T. (Eds.). (2006). Cultural locations of disability Chicago : University of Chicago Press 2006, pp.100-130. El título el original es la transposición del del libro de Gilroy, Paul. (1993). The Black Atlantic: modernity and double consciousness. Cambridge, Mass: Harvard University Press. Agradezco a Sharon Snyder y a David Mitchell y a todo el personal del Institute on Disabilities su hospitalidad al acogerme como investigadora postdoctoral en el periodo 2008-2010. El departamento de Política Científica del Gobierno Vasco ha financiado el conjunto de mis actividades de investigación mediante una beca de su programa de Formación de Investigadores. Quiero hacer constar aquí mi agradecimiento a Maria Jose Armentia, técnico del mencionado programa por su paciencia y diligencia. (N. T.)

(*) Este texto fue publicado en Intersticios Vol. 3 núm. 2 (2009).

Abstract:

If the mass murder of disabled people has not been taken as the immediate antecedent of nazi holocaust, it is because, except rare exceptions, the hegemonic character of eugenics during the precious years of nazi regime has not been considered. Academy has considered it as a pseudo-science or a “bad idea”, so its effects have been subsumed. We’ll try to overcome eugenics forgetfulness in universities research and teaching.

Keywords: Disability, Eugenics, Holocaust, Human Disqualification.

La eugenesia a ambos lados del Atlántico

En las últimas décadas el exterminio de minorías étnicas como los judíos y los gitanos y también de homosexuales durante el nazismo ha dado lugar a una vasta producción de investigación histórica. Los especialistas en el holocausto han mostrado las complejas relaciones entre ideología, economía, política sociedad y psicología en la Alemania de los años 30 y 40. Esta ingente producción académica ha sido determinante a la hora de proporcionarnos un panorama desalentador sobre cómo el occidente industrializado en su relación con sus “otros sociales”. Según Sam Friedlander, el Holocausto se ha convertido en la una referencia ineludible para la investigación de los desarrollos racistas del siglo XX. Nuestro siglo de genocidio y asesinato en masa, además de su historia de exterminación de los judíos, es percibido por muchos como la consumación del mal, frente al cual deben medirse todos los otros males.”(1997, 1)

Sin embargo, la eliminación sistemática de discapacitados durante el Régimen nazi no ha recibido la debida consideración por parte de los investigadores del Holocausto. A nuestro parecer, una investigación sobre el Holocausto que no tenga en el exterminio de los discapacitados y la doctrina de la eugenesia, en tanto que ciencia de eliminación social de los “defectos” es necesariamente incompleta y no recoge en toda su crudeza este periodo de la historia Occidental. En la eugenesia se dieron cita el racismo y las ideologías de inferioridad constitutiva durante más de ciento cincuenta años en lo que Paul Gilroy ha denominado “El Atlántico Negro”.

Las similitudes entre la eugenesia y la doctrina de la supremacía racial permiten, a pesar de sus diferencias en la práctica, que el racismo y la opresión por discapacidad se iluminen mutuamente. La percepción de la raza y la discapacidad co-

mo rasgos de inferioridad biológica está bien documentada desde finales del siglo XVIII, cuando el comercio transatlántico de esclavos analizado por Gilroy alcanzó y en el racismo para establecer paralelismos entre la raza y la discapacidad como ideologías deshumanizadoras. Cuando hablamos de Atlántico eugenésico nos servimos del mestizaje cultural utilizado por Gilroy para analizar la construcción social de minorías marginadas en virtud de una presunta inferioridad biológica. Nuestro análisis del Atlántico eugenésico busca fundir raza y discapacidad en un horizonte común de exclusión social que se basa en estrategias de control científico desarrolladas en la modernidad. Desde finales del siglo XVIII hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, los cuerpos considerados defectuosos se convirtieron en el foco de atención de las políticas europeas y americanas de higiene física y mental que pretendían promover la salud pública. Mientras las aprensiones hacia la debilidad racial, sexual y “degenerativa” eran la punta de lanza de esta ideología, la discapacidad, en tanto que sinónimo de inferioridad constitutiva, ha servido como centro de interpretación transcultural.

Eugenesia y genocidio

Si el asesinato masivo de los discapacitados no se ha considerado el antecedente inmediato del holocausto se debe a que, salvo raras excepciones no se ha tenido presente el carácter hegemónico de la eugenesia durante los años inmediatamente anteriores al régimen nazi. La academia la ha considerado siempre una pseudociencia (Gould, 1991,) o “una mala idea” y por ello ha subestimado sus efectos.

En los últimos años han visto la luz algunos estudios excelentes sobre la eugenesia en Inglaterra y Estados Unidos, entre ellos, Health, Race and German Politics between National unification and Nazism 1870-1945. De Paul Weindling, Demografía y Degeneración: eugenesia y el descenso de la natalidad en Inglaterra durante el siglo XX de Richard Dalloway (1990) o Inventing the Feeble-Mind: A History of Mind retardation in the United States de James Trent, así como in the United States (1994), Controlling Human Heredity to the Present (1995) de Diane Paul, In the Name of Eugenics (1995) de Daniel Kevles, Black Stork: Eugenics and the Death of "Defective" Babies American Medicine and Motion Pictures since 1915 de Martin Pernick (1996), Genetic Politics: From Eugenics to Genome (2002), de Anne Kerr and I Shakespeare American Eugenics: Race, Queer Anatomy, and the Science of Nationalism (2003) de Nancy Ordovery, War against the Weak: Eugenics and American: Campaign to Create a Master Race (2003), de Edwin Black, a pesar de lo cual, la eugenesia no ha conseguido tener el lugar que merece en la historia de la ciencia comparada. Pocas universidades conceden

a la eugenesia un lugar significativo si es que alguna vez reparan en ella. Por consiguiente, uno de los principales barómetros en la historia contemporánea de los discapacitados ha sido relegado a un segundo plano.

Esta conspicua ausencia es también un síntoma de la resistencia de las instituciones educativas occidentales a revisar en profundidad de sus propias creencias sobre la discapacidad. Como resultado se ha delegado a la medicina y a su paradigma del déficit, centrado en instituciones totales y en la “rehabilitación” la tarea de construir un discurso sobre la discapacidad; paralelamente ha dado lugar a un perfeccionamiento de la medida del déficit que han sido utilizadas por el discurso de la eugenesia para refrendar de forma empírica de su ideología. Nuestra ambivalencia cultural acerca de la situación de las personas discapacitadas alimenta la voluntad de ignorar los nefastos resultados de reclutar, medir y clasificar a las personas como “débiles mentales” “subnormales” o “defectuosos”.

El olvido de la eugenesia en la investigación y la enseñanza en las universidades se relaciona, bajo nuestro punto de vista, con tres distintos factores. En primer lugar, la mencionada ambivalencia en ambos lados del Atlántico acerca del valor de las vidas de las personas con discapacidad. Cuando el tribunal de Nuremberg descartó el procesamiento de los que participaron en el programa de eutanasia nazi, se consolidó la pretensión nazi de que la exterminación de las personas discapacitadas alemanas y de los territorios ocupados no tenía relación con la exterminación en los campos nazis. (Lifton,2000,18) (Weindling). Como Weindling señala, “Aunque horrorizadas por las atrocidades cometidas por el régimen nazi, las instituciones académicas y colegios profesionales sobrevivieron de forma que su prestigio y sus intereses se mantuvieran intactos. Gran parte del personal administrativo y sanitario que trabajaba en la sanidad pública alemana durante el régimen alemán se reincorporó a la vida profesional como “especialistas en genética humana” durante los años 1946 y la década de los 50” (Weindling,1989,565-566). Se podría afirmar que si los nazis no hubiesen traspasado la línea entre el “diagnóstico de la degeneración mental y biológica” a la exterminación de minorías étnicas y de orientación sexual, no se hubiera traspasado la línea imaginaria entre la intervención medica y el asesinato. Por tanto, la pertinencia del juicio de guerra habría sido discutible.

En segundo lugar, la eugenesia fue un movimiento trasatlántico. Como Gilroy explica en *Contra la Raza*, incluso las historiografías izquierdistas han reproducido la tesis del estado-nación como frontera absoluta en el análisis moderno de las identidades multinacionales híbridas (2001,64-65). Teniendo esto en cuenta trataremos de argumentar cómo la discapacidad, al ser a la vez un fenómeno local y trascultural no ha podido ser plasmado en una historiografía moderna. Mientras

todas las naciones modernas han reflexionado sobre sus poblaciones dentro de las fronteras relativamente estrictas de los estados naciones la discapacidad hizo las veces de catalizador de la cooperación internacional a ambos lados del Atlántico. Así las cosas, la ciencia y la política social de la discapacidad se convirtió en parte de lo que Daniel T. Roger (1998) denominó intercambios atlánticos “ una época señalada de la historia americana, en la que las políticas sociales se debatían en relación con las discusiones sociopolíticas europeas siendo su análisis por ubicuo, mucho más impreciso.

Para que el término colaboración no se malinterprete , lo definimos como un grado de intercambio científico y administrativo sin precedentes en lo que se refiere a todos aquellos considerados física, sensorialmente o cognitivamente “defectuosos”. Los debates internacionales sobre la discapacidad, particularmente durante la primera mitad del siglo XX, fueron un pretexto para el intercambio internacional a expensas de los propios discapacitados. La eugenesia, que se presentaba como una práctica benigna para ayudar a los discapacitados a cuidar de si mismos, ya que se les concebía como personas imposibilitadas para cuidar de si mismas, era campo abonado para el establecimiento de alianzas internacionales sobre la base de un consenso ideológico en lo que, dentro de la biología, era estéticamente aceptable.

Al adoptar un catálogo de condiciones “defectuosas” epilepsia, debilidad mental, sordera, ceguera, malformación congénita, depresión crónica y alcoholismo- la eugenesia Europea y Americana emprendió un frente común que escogió la hizo de la “desviación “ biológica un objetivo a ser eliminado de la herencia genética común. Esta conversación internacional demuestra que si bien los propios discapacitados no tuvieron la posibilidad de establecer alianzas internacionales, el discurso de la eugenesia se sirvió de la discapacidad para establecer alianzas trasatlánticas. Los países que participaron se hicieron cargo de la supervisión de sus ciudadanos aberrantes. Pero la naturaleza transnacional del fenómeno permitió a Europa y Norteamérica ponerse como ejemplo para justificar la puesta en práctica de programas y medidas crecientemente restrictivas.

A excepción de las investigaciones sobre la eugenesia nazi de los investigadores Michel Burleigh (1994) Henry Friendlander (1997), Hugh Gallagher (1989) Robert lifton (2000), Robert Proctor (1988) y Paul Weindling (1989) No contamos con una literatura científica en inglés sobre el tratamiento de los discapacitados en el periodo inmediatamente anterior al holocausto y durante la Segunda Guerra Mundial. El interés académico por la exterminación masiva de los discapacitados durante el régimen nazi ha surgido como consecuencia del interés de ciertos historiadores de presentar la práctica médica durante el régimen nazi como la más

abierta violación del juramento hipocrático. Este enfoque ha ilustrado muchos aspectos del imaginario de la eugenesia tal como se desarrolló en Alemania durante el mencionado periodo, al tiempo que ha relegado a segundo plano los desarrollos de la eugenesia en otros países europeos y en la propia Norteamérica. Al igual que la eugenesia, la medicina nazi ha sido descrita como una aberración sin precedentes dentro de la profesión médica- especialmente si tenemos en cuenta la colaboración de la medicina (Mc Farland, 1999) psiquiatría (Lapon., 1986), trabajo social, y otras disciplinas terapéuticas en el exterminio. (Lifton 2000).

No pretendemos refutar esta visión porque elimina la patología de la discapacidad y la sitúa en el lugar que le es más propio, la práctica médica de la época. De todos modos la reconstrucción historiográfica de estos horribles sucesos no deja de ser problemática. En primer lugar, situar el estudio de la eugenesia en el contexto del holocausto ha permitido que esta práctica se circunscriba de forma engañosa a las fronteras alemanas y al régimen nazi, cuando lo cierto es que se trataba de un movimiento internacional que fue decisivo en la exclusión social de los discapacitados. Incluso entre los países del eje existía un consenso acerca de la amenaza de los defectuosos que trascendía los campos de batallas y las diferencias ideológicas. En segundo lugar, puede percibirse una cierta incomodidad en estas investigaciones con respecto a las víctimas. El tono imperante en los estudios de la eutanasia es que los minusválidos no eran mentalmente defectuosos, solamente sufrían deformidades físicas, sus deformidades los condenaban. Para resaltar la destrucción que acarrea el régimen nazi, los historiadores, poco familiarizados con la discapacidad, han secundado la ideología eugenésica presentando a los discapacitados como víctimas a un tiempo del régimen nazi y de su propio cuerpo. Friedlander, uno de los teóricos del holocausto más progresistas, aduce en este sentido que los nazis no eran enfermos terminales ni padecían ellos mismos discapacidades incurables” (1997,xx) Esta afirmación común entre los investigadores del holocausto se hace eco de que los que fueron eliminados desaparecieron para siempre. Pero los estudios sobre la discapacidad en ciencias sociales cuestionan esta presunción como parte de un discurso académico que justifica la atribución de humanidad sobre la base de la normalidad. Hay que preguntarse por qué el asesinato resulta más aceptable- o menos repugnante- cuando se comete sobre personas terminalmente enfermas o con severas discapacidades. Se diría que estas dos situaciones nos impiden condenar estos actos con la suficiente contundencia.

En cualquier caso, los materiales de esta dimensión de la historia anteriormente oculta proporcionan importantes documentos para reconstruir otro aspecto clave de la discapacidad. Las investigaciones sobre discapacidad de expertos alemanes

o internacionales que han señalado las presuposiciones indebidas de la medicina cuyas consecuencias son estigmatizantes han contribuido a llamar la atención sobre la cuestión de la discapacidad, pero no en menor medida que el genocidio de los discapacitados. Además existe una abundante bibliografía sobre la eutanasia que aún no ha sido traducida al castellano.

El trabajo de especialistas como Ernst Klee, Gotz Ali, Theresia Degener, Anne Walschmidt y otros es todavía inaccesible para aquellos que no saben alemán. La literatura sobre alemana contemporánea sobre el genocidio contribuye a identificar cómo el odio racial emergió como un subproducto de un contubernio entre ideología médica y discursos nacionales sobre la pureza racial.- eso que Chesterton y Michael Perry han denominado los “males del Estado científico organizado”. El proyecto de la eugenesia se concretó en conferencias académicas internacionales (Black 2003, 70-71, 243,245); reuniones científicas,, cursos programas y especialidades y departamentos en 376 universidades americanas. Cravens, 1988, p.53; De Paul 1995, 10Black 2003,75) Y oportunidades de publicación global a lo largo de Europa y Norteamérica que se diseminaron por toda la geografía de las antiguas colonias. Al propio tiempo, proporcionó una justificación racional para el genocidio discapacitado en Alemania, como puesta en práctica del discurso eugenésico que se desarrollaba a ambos lados del Atlántico.

Se sabe, a pesar de que no se ha difundido lo suficiente,,que Alemania, se incorporó relativamente tarde a la esfera de la Eugenesia (Weindling,1989, p.7; Black 2003, 261) Los científicos alemanes escogieron tácticas legislativas, prácticas de esterilización e instituciones que se avinieron a participar en la investigación después de que esta estructura científica se hubiera desarrollado en Francia, Inglaterra, estados unidos, Canadá y otros lugares. A modo de ejemplo Lifton cita la admiración que los doctores nazis sentían por los eugenetistas americanos, que se puso de manifiesto al ofrecer un doctorado “Honoris Causa a Harry Lughlin en la universidad de Heidelberg por su desarrollo de las leyes de esterilización e institucionalización forzosa de personas con retraso mental en los Estado de Virginia y Georgia

Desviación racial e incapacidad para ser asimilado

Para comprender el encaje de las ideologías raciales y sobre la discapacidad en el Atlántico eugenésico, hemos de comenzar analizando las diferencias en la discusión de ambas categorías. En general, se debe justificar por qué creemos que la teorización de los organismos biológicamente inferiores precedió al racismo como la ideología de inferioridad racial. La Ilustración dio pábulo a la idea de que los

cuerpos- como hacía con los animales y las plantas- podían ser clasificados de acuerdo a su inferioridad o superioridad en función de las características naturales que se percibieran en ellos. Por ejemplo, el padre de la taxonomía Linneo creía que la división entre los habitantes de Europa y los habitantes de África podía trazarse con la misma precisión que la división entre los crustáceos y los peces. (2001b, 218). Linneo definía la raza blanca alabando sus capacidades innatas, como su ingenio, lleno de ingenuidad y que se acoge al orden y al sentido”, en tanto que los negros, eran planteados como su antítesis en costumbres y comportamiento, dotados de todas las cualidades negativas que hacían de ellos el reverso negativo de la raza superior, eran considerados vagos, arteros, e incapaces de gobernarse a sí mismos (ibid.) Semejante contraste ya demuestra por sí mismo cómo el concepto de inferioridad biológica depende de conceptos de inferioridad biológica constitutiva (Fredricson, 2002,1). Entendemos aquí por “inferioridad constitutiva” ese conjunto de rasgos indelebles de los que depende la manifestación de la diversidad humana, interpretada como grado inaceptable de desviación. Los “Negros” no eran inferiores en razón de su tradición cultural empobrecida, sino por las características raciales que les impedían competir en igualdad de condiciones con la inteligencia presuntamente superior que caracterizaba a la raza europea (en perfecta consonancia con la definición de debilidad mental utilizada por los eugenetistas. El empirismo europeo no sólo justificaba la superioridad caucásica, sino que lo justificaba además en la bases de constituciones que eran intrínsecamente inferiores o defectuosas.

Las teorías occidentales de la raza se desarrollaron de forma paulatina a través de la persistencia obstinada de ciertas particularidades de ciertos grupos humanos. Los rasgos específicos de los africanos y las poblaciones indígenas de norteamericanas, probaban que estas razas eran inasimilables y venían así a refrendar las tesis de los partidarios europeos de la omnipotencia de la biología. De hecho, durante la mayor parte del primer periodo colonial europeo, se creía que la mayoría de los pueblos así llamados primitivos o raciales representaban la humanidad sin matizar, y por tanto vulnerable, que podía maravillar al pueblo. Por su falta de modernidad (esto es, en la medida en que no estaba virgen de características civilizatorias-), pudiendo ser conquistadas en virtud de sus supuestas debilidades. Para los primeros exploradores europeos, los indígenas eran los hijos del sol- una imagen infantilizada aunque deseable, de desarrollo detenido humano, ajena a las exigencias de la civilización y las catástrofes de la modernidad en Europa. En otras palabras, los pueblos colonizados eran sistemáticamente caracterizados como la prehistoria de la humanidad., como retrocesos a un momento anterior a las fantasías de progreso del género Homo. El otro racialmente definido

proporcionó a los expansionistas europeos la oportunidad de recoger una versión no contaminada y premoderna de un yo moderno progresivamente más complejo.

En la colonización, en la medida en que la cultura dominante intenta apropiarse de la cultura de la otra, a la que imagina como carente y necesitada de modernidad, implica un principio de asimilación. La percepción de las gentes de color como vagos, irresponsables e incapaces de todo cambio que viven en medio de una naturaleza generosa era una aproximación a lo que los euroamericanos sentían que habían tenido que renunciar en aras del progreso. A pesar de que en el colonialismo la especificidad de los pueblos indígenas era considerada “primitiva” de forma peyorativa, la vehemencia del rechazo sólo puede explicarse a partir del deseo paradójico de los conquistadores de investirse de una complejidad desde la que justificar su propia superioridad. También se creía que se encontraban en un estado de desarrollo que excluía la competición o la hacía menos frecuente, lo cual implicaba que eran menos vulnerables a los horrores de la guerra y de la competición por los recursos escasos. Como las descripciones que los eugenetistas hacían de los débiles mentales, las otras “razas” se desenvolvían en un mundo que exigía menos habilidad, competencia y ansiedades.

A pesar de ello, los colonizadores y exploradores creían que podían retornar a la naturaleza prístina apoderándose de poblaciones y tierras premodernas. En otras palabras, el racismo europeo se articulaba en torno a un concepto de “cultura como membrana” que retenía a las razas de color en un lugar primitivo, en tanto los caucasianos podían tomar lo mejor de los dos mundos. La división de las razas según capacidades como cualidades de estáticas atribuidas a los menos desarrollados evidencia lo que Adorno y Horkheimer describieron como “reducción a la fuerza bruta y natural, a esta tozuda realidad en la que la generalidad de las cosas permanece”. (Adorno y Horkheimer 2000, p.200) La capacidad de integrarse, ya se perciba como deseable o no, es una cualidad clave de entre todas las señaladas a la hora de determinar diferencias raciales, y en última instancia, también para establecer la discapacidad. Lo que hace que un pueblo sea recalci-trante a la asimilación es su “singularidad tozuda” - no en tanto resultado de un desarrollo voluntario y meticuloso, sino en virtud de una “incapacidad constituti-va” que no puede ser redimida de forma significativa. Para Adorno y Horkheimer el vínculo dialéctico entre dialéctica y dominación establece su autoridad sobre la base de conceptos como biología herencia y atributos extraculturales como rasgos inmutables inherentes a la propia naturaleza racial.

Con una aproximación distinta, los investigadores Mosse (2000) y Fredrickson (2002) han argumentado que el odio racial de los europeos hacia los judíos se sustentaba en la creencia de que en el seno de la cultura judía había un prurito

por el mantenimiento de la raza. Así como se consideraba que los negros se mantenían en un estado primitivo (Mosse, 2000) se temía que los judíos superasen a los caucásicos en la mayoría de las destrezas mentales, lo que creó una nueva alianza antisemítica en torno a los valores económicos y financieros”. De esta forma, lo que Bauman (2001b) caracteriza como carácter premoderno del racismo se hace evidente: las exigencias de modernización a los miembros de la cultura dominante se reproducen con otros grupos como falta de inhibición con respecto a ellos. La debilidad mental se construyó de forma semejante, la presión modernizadora entre los no discapacitados repercutió (de una forma extrema) en aquellos a los que se consideraba que ocupaban la categoría de la “subnormalidad. En tanto las razas oscuras eran percibidas como inferiores por incapacidades atribuidas a su constitución racial, los judíos eran despreciados como intermediarios entre los blancos y los negros. Esta posición liminar se relaciona en alguna medida con su falta de arraigo geográfico y nacional. Mientras el pueblo judío, de acuerdo a la ciencia racial europea compartían ciertos rasgos compartidos en cuanto a fisionomía y otros rasgos físicos, renegaban de la nación a favor del linaje y pertenencia a la comunidad judía.” Con independencia de sus grandes logros la raza judía no podía ser asimilada a las naciones europeas; no se les permitía arraigarse y se les consideraba desarraigados (Adorno y Horkheimer, 2000, 208). En otras palabras, el nomadismo impuesto del pueblo judío era identificado como un rasgo de pureza étnica incluso por los más fervientes defensores de la pureza racial en Europa como una cualidad que les hacía inasimilables.

Uno de los rasgos que vinculaban a africanos, indígenas americanos y judíos era su incapacidad de integrarse. Aunque las características biológicas que se les atribuían variaban su incapacidad para integrarse unida a su incapacidad para integrarse se unían con una serie de asociaciones históricas de impureza (o excesiva pureza) Y barbarie, que señalaba a estos grupos como aberraciones. Esta aberración que se atribuía a la raza y a la biología, y no a la cultura” el racismo afirma que las imperfecciones de cierto tipo de gente no pueden ser eliminadas o rectificadas, que están más allá de ciertas prácticas correctoras y que permanecerán así para siempre” Bauman, 2001b, p.215). Tales incapacidades, se consideraban hereditarias durante el primer periodo de la eugenesia. Este tipo de argumentos biológicos insisten en la tendencia a enfatizar la irreversibilidad y la incurabilidad de la dañina “otredad” del otro. Esta cualidad inamovible que se adscribe a la raza a través de rasgos biológicos es una primera instancia desde la que puede estudiarse la descalificación humana, que comparten los Otros raciales y los discapacitados.

En otras palabras, las diferencias raciales son un conjunto de creencias atribuidos a cuerpos señalados como distintos por la cultura dominante

Temor a la insuficiencia, paradójicamente unido a un deseo de recobrar la inocencia perdida de la naturaleza originaria que la cultura dominante sitúa en una cultura originaria.

Conjunto de cualidades atribuibles a rasgos culturales o ambientales pero que en un inicio se describen como biológicos

- La creencia de que el conjunto de rasgos considerados como “defectuosos” puede evitarse inhibiendo la reproducción, y la creencia en la necesidad de regular la procreación ya sea mediante tabúes o sanciones sociales al mestizaje y a la exogamia, entendida como oportunidad o capacidad de procrear fuera del propio grupo social.
- Legitimación de la “maldad innata” de inspiración religiosa a través de las nuevas categorías empíricas científicas.
- La percepción de sí mismo de aquellos que pertenecen a la minoría estigmatizada está amenazada y es objeto de un desprecio progresivo.
- Los procedimientos de ingeniería social implican una segregación creciente entre la minoría racializada (Apartheid, Reservas de los indios norteamericanos) o incluso exterminio de los grupos considerados inasimilables (Holocausto)
- Visión utópica del futuro que anticipa la homogeneización de la sociedad conforme a las características del grupo dominante, en el que todos los cuerpos considerados indeseables sean excluidos (movimientos racistas de vuelta a África en EE.UU. o la relocalización de los judíos en Madagascar durante la segunda guerra Mundial).

La noción de una visión social utópica es crítica porque las nociones occidentales de modernidad están entrelazadas en concepciones utópicas de la modernidad- lo que Henri James Stiker llama el deseo de lo mismo- (1999,140). La consecución de este logro se documenta con la exclusión sistemática de diferencias históricas. En consecuencia el régimen diagnóstico se acompaña de un principio de violencia que se ejecuta expulsando diferencias biológicas percibidas indeseables y que son percibidas como intrínsecamente raciales.

Los estudios de discapacidad en ciencias sociales iluminan la historia del racismo y otros movimientos de exclusión étnica de base racial mostrando cómo las debilidades biológicas que se les atribuyen a estos grupos raramente forman parte de la lista oficial de “defectos” sensoriales físicos o cognitivos en un momento histórico dado.

La raza como constructo consiste en una vinculación de incapacidad a un determinado rasgo biológico. El hecho de que cuando se habla de eugenesia en la teorización del racismo no se mencione la discapacidad impide prestar la debida atención al daño corporal como categoría socialmente mediada de exclusión social y excluye del debate la situación histórica de las personas con discapacidad incluida la de las personas afroamericanas con discapacidad. De forma semejante, el olvido de de la segregación racial tiene como resultado un a perspectiva demasiado universal que no da cuenta de las especificidades de su tratamiento en las distintas comunidades.

Creemos que existe un paralelismo entre la eugenesia racial y sus directrices y el exterminio que se perpetró sobre personas con discapacidad. En lugar de permitir que estas dos áreas de investigación se desarrollen de forma paralela, presentamos una serie de razones por las que la construcción cultural del racismo también es aplicable a la discapacidad.

Si la discapacidad ha sido utilizada como evidencia material de la desigualdad humana, también la raza que debería figurar como avatar de “descalificación social”, en la medida en que fue objeto de los discursos que desde los albores de la Ilustración europea han abogado por una en una restricción creciente de la variación humana. A pesar de que los discursos sobre los indígenas norteamericanos, los esclavos africanos, los judíos son históricamente distintos, la marginalidad social compartida de todos estos grupos emerge de su cuerpo es percibido como una desviación que actúa como impedimento para su plena participación social.

Nos esforzaremos por demostrar de qué formas la discapacidad, opera como un constructo de deshumanización que acompaña de forma indisoluble a las teorías de la degeneración racial. Somos conscientes que nuestro intento de trazar paralelismos entre la raza y la discapacidad es muy arriesgado y que el estudio teórico del racismo a menudo ha luchado contra el estigma de la deshumanización separándose de aquellos que mostraban la insuficiencia y la incapacidad de forma constitutiva. Apuntamos varias vías en las que el discurso de emancipación racial puede evitar la sustanciación de la desviación biológica asimilándola a la discapacidad como “locus verdadero de la degeneración”; también demostraremos las consecuencias mutuamente beneficiosas de de conjugar raza y discapacidad en los estudios de crítica cultural.

Eugenesia como una ideología transnacional

Las formas de intolerancia hacia las diferencias biológicas específicamente occidentales que informaron la eugenesia para eliminar las diferencias de raza y discapacidad emergieron en el siglo XVIII. La eugenesia como ideología transnacional se desarrolló con los siguientes matices:

- Interés en la posibilidad de entrenar a personas con discapacidades físicas y psíquicas como propósito central de las prácticas de gestión científica de la vida humana
- La institucionalización masiva de discapacitados e inmigrantes de minorías étnicas para que sirvieran de sujetos de investigación eugénica.
- Teorización sobre la transmisión hereditaria de defectos que transformaban la discapacidad, de ser una cuestión de ámbito familiar o comunitario a una cuestión de salud pública.
- Diseño de baterías de medida de la inteligencia que ha ampliado la categoría de defecto- antes aplicada a características del cuerpo perceptibles a simple vista- a fenómenos manifestados en la superficie del cuerpo a dimensiones que de otro modo serían formas de inferioridad intangibles e internas.
- Políticas públicas que restringen las posibilidades de las personas con discapacidad de su plena participación en instituciones públicas y privilegios como el matrimonio, la reproducción, el mercado de trabajo

Al restringir las libertades sociales y los derechos de las personas con discapacidad, la eugenesia inventó la categoría de la discapacidad. Que agrupaba a personas con distintas características físicas y psíquicas bajo la categoría de defectuosas. Mientras el agrupamiento genérico de las personas con discapacidad acogía a un número cada vez mayor de categorías de defecto, la consolidación de la variación humana bajo un sistema de categorías binarias como “normal” o “débil mental” o (N y F). Los instrumentos que permitían hacer estas clasificaciones se perfeccionaron y ganaron en sofisticación, pero el procedimiento de la eugenesia seguía siendo relativamente simple. El auge trasatlántico de la eugenesia residía en las útiles tablas de clasificación que proporcionaban a los profesionales de las distintas áreas que , aún hoy, se encargan de la supervisión de los niños discapacitados:, medicina, distintas ramas terapéuticas educación especial, trabajo social y la caridad en sus distintas vertientes.

En 1797, la captura y posterior reclusión en los bosques de Francia de un niño que no podía hablar ni oír es el primer documento que ilustra el contexto social de la eugenesia. Durante su confinamiento, el “niño salvaje” fue expuesto como un monstruo de feria. Los investigadores franceses que lo atendían hicieron numerosos esfuerzos por rescatarlo del “silencio prelingüístico” en el que se encontraba. Roger Shattuck (1980) ha denominado este objetivo como “el experimento prohibido”: el que pone de manifiesto que lo que consideramos la naturaleza humana es en realidad sociedad y cultura”. Se creía que devolver el lenguaje al niño salvaje de Aveyron proporcionaría a los investigadores una oportunidad única de vislumbrar nuestro pasado ancestral. Varios educadores ilustres se hicieron cargo del proyecto, entre ellos Sicard, director del colegio de sordomudos de París; Philip pinel, renombrado especialista en la enfermedad mental; y Jean Marc Gaspar Itard², un estudiante de medicina de veinticinco años que desarrolló una estrecha colaboración con Sicard durante el tiempo que se prolongó la investigación sobre Víctor”. La respuesta de todos estos profesionales fue de lo más variada, cada cual caracterizaba la naturaleza defectuosa del niño de distinta forma. Sicard se amparaba en las responsabilidades de gestionar una gran institución a la hora de negarle sus cuidados; Pinnel le consideró un “idiota incurable”, e Itard que tenía una apuesta con los dos sobre quién podría ser el primero en desarrollar un programa de entrenamiento con éxito acabó desistiendo. De acuerdo con Shattuck, el programa de Itard perseguía cinco objetivos: proporcionar al niño habilidades de respuesta a otros; entrenar sus sentidos, ampliar el horizonte de sus necesidades físicas y psíquicas, enseñarle a hablar, enseñarle el pensamiento claro y distinto. (77) Entre las tácticas utilizadas para diestrarle figuraba la aplicación de electrodos luego de un comportamiento no deseado; ponerle por nombre Víctor por la aparente atracción que experimentaba con la vocal o, y colgarle cabeza debajo de un quinto piso para provocarle terror. Aunque Itard recogía en su diario avances acabó por declarar su experimento un fracaso por el desorbitado interés que tenía en la audición y el habla.

Siguiendo la estela de los esfuerzos de Itard por civilizar a Victor el niño salvaje de Aveyron, Eduard Séguin se convirtió en un defensor de la Educación para débiles mentales y simples de espíritu. Séguin se basaba en la repetición de movimientos y la disciplina creciente de la gimnasia. Los niños sometido a este régimen adolecían de falta de voluntad. La Idiocia, en sus propias palabras surgía de la incapacidad del autocontrol que imposibilitaba las más básicas tareas de

² Existe una excelente traducción española de este fascinante texto a cargo de Rafael Sánchez Ferlosio, responsable también de un prólogo que no desmerece al texto Itard, J. Victor de l'Aveyron. Alianza Editorial, 1995. (N. T.)

higiene y motivaciónEl problema de la idiocia no podía ser remediado si no bajo supervisión continuada en el seno de instituciones que llenaban el día y las horas con actividades a modo de rituales sociales de que se componía la vida doméstica de la clase media. Lo que Foucault denominaba el modelo Tukes de la tecnología disciplinaria³.

El entrenamiento en entornos institucionales o segregados reconocía que la idiocia es un estado de infantilidad del alma, como antaño hacían las teorías sobre las “razas primitivas”, que podía ser superado mediante modernas técnicas disciplinarias. Gilroy se refiere a las prácticas con las otras razas como “negritud in-frahumana que no podía ser reconstituida en el patrón medio diablo, medio niño que promovía la antigua mentalidad colonial (2001, 26). Los avistamientos de niños ferales continuaron en una Europa que se volvía con renovada atención a viejas historias de reinos fundados por “niños lobo” abandonados o que nunca habían tenido contacto con comunidades humanas. Además de Víctor surgieron el pequeño Pedro, el niño salvaje (hallado en la región de Champagne, Francia en 1820) y Kaspar Hauser ¿descubierto en las calles de Nuremberg, Alemania en 1828). Junto Amala y Kamala, Minapore, india, en 1920), todos estos niños representan los casos de “criaturas ferales” aparecidas en el primer periodo de la eugenesia (Newton, 2003). Estas historias siguen la estela de los niños criados entre las bestias, como el niño sumerio Enkidu, y Rómulo y Remo como los fundadores de Roma. Los niños ferales existen en la frontera de lo humano y lo animal, pero a la vez se infiltran en la historia de la civilización. Como señala Michel Newton “Las mismas frases con las que se ha descrito a los niños ferales a lo largo de la historia son de nuevo utilizadas para describir a otros niños de hoy que han sido víctimas de una forma más cruel de aislamiento social, encerrados durante años en habitaciones minúsculas (2003, xiii). Por tanto, los niños ferales de los siglos XVII-XIX corresponden a lo que hoy llamaríamos “trastornos conductuales severos”. Al igual que el concepto de raza salvaje, el concepto de niño feral proporcionaba a los investigadores la posibilidad de acceder a un estadio primitivo de desarrollo humano. Si el “cautiverio” en el mundo presimbólico del niño feral podía ser influenciado por la adquisición del lenguaje, entonces los defectos podían ser oportunidades para acceder a un tiempo en el que presumiblemente, los seres humanos tenían un contacto directo con la naturaleza.

La mayor parte del régimen disciplinario de Séguin en sus instituciones de adiestramiento perseguía corregir la aberración comportamental proporcionando a sus

³ Para una contextualización de las tesis del primitivismo véase el clásico texto de Levy-Bruhl, L (1922) *El alma primitiva*. Ediciones Península, Barcelona, 2003, traducción de Eugenio Trias. (N. T.)

sujetos una rutina diaria estipulada hasta en sus más mínimos detalles de la mañana a la noche con tareas de autocuidado y promoción de la autonomía personal. Los primeros programas para la “insuficiencia mental “ tenían como objetivo el cuerpo y lo convertían en objeto de control social. Al igual que las historias sobre los niños ferales que abundaban a finales del siglo XVIII. La educación de los idiotas liberaría a sus destinatarios de su indefensión y sus “grotescas insuficiencias”. El adiestramiento institucional pretendía liberar a los idiotas de su “oscuridad mental” (otra convergencia entre el imaginario caucásico de las “razas oscuras” y las deficiencias basadas en la discapacidad). La retórica del rescate social es recuerda también el lenguaje de los misioneros cuando pretendían acercar el cristianismo a las razas no ilustradas. En uno y otro caso, la identificación de los sujetos presuntamente inferiores se atribuía a la falta de acceso a los valores de la civilización euroamericana.

En 1848 Samuel Howe, director del instituto Perkins para los ciegos de Massachusetts importó la metodología de Séguin a los Estados Unidos (1848,19). Siguiendo a Séguin, Howe suscribía la tesis de la inferioridad de la voluntad como causa de la idiocia, pero bajo su perspectiva la escuela americana de entrenamiento institucional no sólo redimiría las vidas degradadas sino que aliviaría a las familias de la carga de criar a los defectuosos en la comunidad. Para Howe y para otros discípulos americanos de la escuela francesa, los “idiotas” no sólo eran incapaces de ayudarse a sí mismos, además eran una amenaza para el tejido social. La atención familiar a los niños sanos se resentía por las exigencias excesivas que los idiotas imponían a las energías de sus padres. Además, el cuidado de un idiota en el seno familiar trastornaba la mano de obra industrial al impedir que al menos uno de los padres se incorporase al mercado de trabajo. Por último, los “idiotas” también amenazaban la integridad de la comunidad al exponer a los niños a los comportamientos inapropiados de quienes son incapaces de controlar sus propios actos. Las escuelas americanas de adiestramiento de idiotas se adherían a las prácticas de las francesas, complementándola con una filosofía de nuevo cuño sobre la tipología de los “imbéciles”. Los primeros documentos de la eugenesia tomaban las afirmaciones de Séguin como justificaciones de las prácticas americanas.

Mientras las distintas instituciones como los asilos, eran relativamente comunes en Europa, institucionalizar a personas sobre la base de su biología defectuosa era relativamente novedoso. Con el objetivo de “vender” dicha práctica los defensores de la educación para “idiotas” presentaban el adiestramiento en instituciones como una estrategia temporal; sus partidarios esgrimían el argumento de que las personas serían apartadas de su comunidad mientras se prolongue el entrenamiento que les permita volver a una vida normalizada. Se convencía a la

familia y a la comunidad de que la persona estaría de vuelta tan pronto como su rehabilitación le permitiese recobrar cierto grado de independencia. Tal promesa de reintegración era primordial para convencer a legisladores escépticos, y al público en general de que las escuelas de entrenamiento procuraban el progreso y no eran meramente punitivas. En la década posterior las instituciones europeas y Americanas sustituyeron la educación por la custodia y el adiestramiento se transformó en tareas sistemáticas de exterminio de los defectuosos.

El científico británico del siglo XIX Sir Francis Galton tiene el dudoso mérito de haber acuñado el término de Eugenesia . Pero para entonces la custodia en instituciones de los débiles mentales -término comodín para las diversas variedades de “defecto” diagnosticadas ponía de manifiesto una actitud crecientemente restrictiva hacia aquellos identificados como inferiores. Mientras la teoría de la herencia proporcionaba justificación científica a la exclusión de los discapacitados de la vida social normalizada, las escuelas de adiestramiento elaboraban una nueva taxonomía de clasificación diagnóstica (“idiota”, después “débil mental” y por último “subnormal”. Iniciada la institucionalización de personas de forma transitoria, la transición hacia la reclusión permanente no revistió mayor problema. Con el pretexto de proteger a aquellos que no podían cuidar de sí mismos la eugenesia adoptó la forma de una misión de rescate para niños cuyos rasgos externos- desde el estrabismo a la distrofia muscular o el retraso en el aprendizaje de la lectura- les identificasen como incapaces de incorporarse al sistema educativo. Los administradores institucionales, entrenadores y , después psicólogos y psiquiatras pronto reconocieron a la institución como laboratorio ideal con población disponible para la investigación, y entre ellas, eran particularmente idóneas las instituciones para retrasados mentales⁴. El más elocuente de los eugenetistas americanos, Henry H.Goddard, argumentaba sin ambages que “Necesitamos estudiarlos con toda profundidad; necesitamos capturarlos allá donde se encuentren y tomarlos bajo nuestro cuidado”. En revistas como “Journal of Psychoasthenics anunciaban amplios laboratorios con población disponible para la investigación. Al tiempo que se difundía la investigación en internados, la propaganda prometía carreras de investigación a jóvenes prometedores comenzaba reconociendo “que no era obligatorio devolver a la comunidad a aquellos miembros que habían recibido toda la educación que la institución podía ofrecerles. ¿Fernald, 1893, 210)

⁴ Con anterioridad a los asilos las penitenciarias habían facilitado los reclusos a la investigación Véase el texto Hornblum, A.M (1999) Acres of Skin. Human Experiments at Holmesburg Prison. Routledge, Nueva York, facilitado por cortesía de Brian Zimmerman. (N. T.)

Las revistas de amplia difusión popular, los artículos médicos y los panfletos de la época dorada de la eugenesia muestran cómo el discurso de la eugenesia abandonó la educación de aquellos que estaban destinados a la idiocia sin remisión- esto es cualquiera que mostrase síntomas de subnormalidad en sentido amplio, pero en especial a aquellos diagnosticados con retraso mental y discapacidad física- A diferencia de sus correlatos franceses e ingleses los eugenetistas americanos subrayaban con especial interés la correlación entre la inferioridad mental y sus estigmas físicos, y con ello, identificaron numerosas pistas para identificar el retraso mental a través de rasgos físicos (1897, 7)

Así pues la vinculación de deficiencia física y mental en un mismo discurso sobre la discapacidad que se extendía a ambas fronteras del Atlántico se articuló como “hechos consumados”, una yuxtaposición que contribuía a presentar a los defectuosos como inferiores en todos los aspectos de su humanidad.

La importancia de esta conexión entre la discapacidad física y mental no se puede subestimar porque la mayoría de los estudios sobre eugenesia siguen utilizando el concepto débil mental aplicado al trastorno cognitivo. Los eugenetistas reconocían que las drásticas medidas previstas para los cuerpos de los discapacitados físicos sólo se justificaban desposeyendo a los discapacitados de cualquier apariencia de humanidad., especialmente y como ocurrió con las razas consideradas inferiores, presentándolas como carentes de sensibilidad. Los sujetos institucionalizados eran presentados como una amenaza doble a la comunidad científica: en tanto sujetos discapacitados se les adjudicaba la categoría de ser una carga, una amenaza o un defecto, lo que aumentaba sus posibilidades de ser institucionalizados. Por tanto ser reconocido como discapacitado miembro de lo que en otro parte denominamos “nación subnormal”⁵ - aboca a su segregación eterna de forma socialmente aceptable, en tanto que la reclusión disminuía la visibilidad y la familiaridad social con las formas de la diversidad humana. A medida que la familiaridad disminuía y la eugenesia degradaba a su objeto de estudio, la tolerancia hacia la diversidad física en ambas orillas del atlántico en las que la eugenesia había extendido sus dominios disminuía. Por tanto el intercambio internacional propiciado por la eugenesia dio lugar a un entorno cultural con tres vértices ¿semejante a la descripción geométrica del tráfico de esclavos que confirmaba una vez más la degradación de las diferencias de tipo biológico

⁵ Véase el capítulo “Subnormal nation: Disability and the making of an International Science” en Snyder, S. L., & Mitchell, D. T. (Eds.). (2006). *Cultural locations of disability* Chicago : University of Chicago Press 2006. pp. 69= 100. (N. T.)

Además los eugenetistas lograban sus objetivos mediante una campaña de relaciones públicas cuidadosamente orquestadas que hacían del discurso de la discapacidad el antecedente inmediato de una serie de políticas orientadas a la eliminación de los discapacitados. A medida que se revisa la documentación de la época, es evidente que los planes para las personas discapacitadas- reclusión permanente-, esterilización forzosa, restricciones al matrimonio y a la inmigración, y llegado el momento, la exterminación no se mencionaban al principio. Una vez que se había logrado poner en práctica la estrategia de gestión - de formas que la opinión pública no podría tolerar, era sólo cuestión de años que se concretase. La literatura sobre la eugenesia muestra cómo la mención de los planes imposibles facilitaba la puesta en práctica de las intervenciones más drásticas. Cuando se menciona lo innombrable, parafraseando a la novelista norteamericana Toni Morrison, se han sentado las bases para que lo imposible devenga realidad.

En tanto que movimiento científico trasatlántico, la eugenesia unió los esfuerzos de Europa y Norteamérica en un esfuerzo común para liberar sus propios territorios nacionales de la de las discapacidades. La mejora de la reserva genética no era únicamente un programa desarrollado por varias naciones a un mismo tiempo, sino una corriente cultural que manifestaba su creciente “desagrado hacia las formas de “desviación”. Por ejemplo, cuando el segundo congreso internacional de Eugenesia tuvo lugar en 1921 en el Museo de Ciencia Natural de Nueva York se dieron cita más de 300 delegados de Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Italia, Noruega y Suecia. Con el recuerdo todavía reciente de la Primera Guerra Mundial, Alemania y Rusia fueron excluidas a pesar de que las relaciones eran cordiales. Tanto los británicos como los franceses desempeñaron un rol en la organización de la conferencia, con numerosos asistentes que favorecían la publicación académica de sus investigaciones y su divulgación popular, así como su influencia en la política popular. A pesar de que la sociedad francesa de eugenesia apenas superaba los cien miembros fue el país con más asistentes en el primer y segundo congreso de eugenesia. Además el prestigio internacional de sus miembros, unido a la importancia de Francia en el incipiente desarrollo de la eugenesia hizo que los delegados franceses tuvieran una importancia crucial en el desarrollo de la eugenesia en la publicación y la difusión de los textos del área. A medida que la eugenesia ganaba terreno Europa y América se citaban una a otra con la intención de refrendar sus planes restrictivos. En Francia se quería emular a Karl Pearson de la Universidad de Londres y a Charles Davenport, del laboratorio de Cold Springs Harbor, en Long Island, New York (Schneider, 2002, 276). El movimiento proeugenesia británico encabezado por el médico Robert Rentoul tras la muerte de Galton en 1911, se apoyaba directamente en las prácticas eugenéti-

cas americanas. Rentoul se apoyaba sobre todo en resúmenes de prácticas paralelas que habían sido llevadas a cabo en Minnesota, Colorado, Wisconsin y otros estados Americanos (Black, 2003, 208). Después de su concepción en 1908 la Eugenics Education Society Británica tenía poco que hacer salvo adoptar las perspectivas americanas sobre la eugenesia negativa por la escasez de investigaciones sobre eugenesia. Sin embargo, a pesar de los numerosos defensores americanos de la eugenesia, la escuela británica aún se las ingenió para desarrollar su propia escuela de eugenesia. Por ejemplo, ninguna ley de esterilización forzosa llegó a ser probada nunca, y las prohibiciones al matrimonio nunca se concretaron en ningún texto legal. Como dice Richard Soloway (1990) "Los eugenetistas británicos tenían más interés en tener influencia sobre grupos y personas que en reforzar las políticas eugénicas, de forma que pudieran establecerse en una situación de predominio e influencia para ellos mismos y su grupo. Como ocurrió en Francia, la mayoría de los esfuerzos en Francia se concretaron en planes de eugenesia positiva cuya principal preocupación era la baja natalidad.

De todos modos, cada uno de los países elogiaba las leyes de los otros países en materia de eugenesia y los logros de la investigación en esta materia como medio de ejercer poder político en la comunidad científica y ganarse la respuesta favorable de la opinión pública en lo que se refiere a las prácticas punitivas con respecto a los discapacitados. En muchos casos, la comunidad científica de un país se congratulaba de los logros de otros países para reafirmarse en sus propias prácticas. El intercambio trasatlántico de políticas restrictivas con respecto a la discapacidad es uno de los ejemplos más tempranos de colaboración científica transcultural basado en un rechazo común de los rasgos físicos, como por ejemplo con la discapacidad. La mayoría de las naciones a ambos lados del atlántico en las que se desarrolló la eugenesia extendieron el estigma hacia individuos con las más variados trastornos, enfermedades infecciosas desde la tuberculosis hasta enfermedades congénitas como deformidades en los pies; desde dificultades sensoriales como la sordera y la ceguera hasta diferentes ritmos de asimilación mental y enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia y la depresión mayor. Las personas discapacitadas eran portadoras de diferencias corporales tan limitantes que la negación de su humanidad en el discurso y la práctica de la eugenesia preparó el terreno para la exterminación masiva llevada a cabo en Alemania durante los años 30 y 40.

La eutanasia en el régimen nazi

Desde la aprobación de la primera ley de esterilización alemana en 1933, directamente basada en la ley de esterilización de los defectuosos americana⁶, hasta 1945, el gobierno nazi supervisó la aniquilación sistemática de discapacitados alemanes (Proctor, 1988, 101). La campaña para eliminar a aquellos cuyas vidas “no merecían ser vividas” se produjo al mismo tiempo que se edificaban los principales campos de exterminio. Las investigaciones sobre este periodo a menudo olvidan que las prácticas de estos campos se ensayaron primero en los cuerpos de los discapacitados, muchos de los cuales habían sido recluidos en instituciones psiquiátricas. Las razones para este olvido conspicuo de la historia de los discapacitados en la investigación histórica de la Alemania contemporánea son diversas, y reflejan a un tiempo la penuria de las fuentes históricas al respecto así como la renuencia social a considerar la discapacidad como una manifestación positiva de la diversidad humana. Por añadidura, la ausencia de una investigación social en temas de discapacidad ha dejado esta especialidad de las ciencias sociales encenagada en los modelos de la tragedia y el patetismo desarrollados en la época de la eugenesia.

La investigación académica reciente ha probado que los nazis ejercían la violencia sistemática contra los discapacitados durante todo el periodo de la Segunda Guerra Mundial, de acuerdo con la doctrina académica de la eugenesia que se extendía a ambos lados del Atlántico. Los ciudadanos alemanes discapacitados eran sometidos a revisiones que justificaban su exterminio, y las tropas nazis eliminaban a la población discapacitada en instituciones psiquiátricas fuera de las fronteras alemanas para hacer sitio a los acuartelamientos nazis (Proctor, 1988, 189; Burleigh, 1994, 130-134) Friedlander, 1997, 158. El exterminio de los

⁶ El Primer estado de la Unión que aprobó y puso en vigor la esterilización forzosa fue Indiana en 1907, sin embargo esta práctica no se generalizó hasta 1927, cuando el Tribunal Supremo de los EE.UU dictaminó la esterilización forzosa de los deficientes mentales “en aras del bienestar del conjunto de la población” en el juicio Buck contra Bell. El tribunal Supremo falló a favor del doctor James Hendren Bell e impuso la esterilización forzosa de Carrie Buck paciente del Hospital Estatal de Virginia para epilépticos y retrasados mentales. Buck, que contaba dieciocho años de edad, era hija de una prostituta y según Bell tenía una edad mental de nueve años. Puede encontrarse más información sobre el caso en el mencionado mencionado texto de Proctor Proctor, R. (1988). *Racial hygiene : Medicine under the nazis*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. El texto legal del caso puede consultarse en:

<http://caselaw.lp.findlaw.com/scripts/getcase.pl?navby=CASE&court=US&vol=274&page=200> (N: T.)

discapacitados resultó en la puesta en práctica de una concepción cada vez más limitada de humanidad basada en criterios estéticos que también servía para dedicar más espacio y recursos a la proliferación del pueblo alemán sano y sin problemas. Tal y como mandaban los cánones de la eugenesia estas campañas criminales se ejecutaban en aras de la compasión y de la rentabilidad económica. Si la discapacidad privaba a una persona de una vida razonable, su aniquilación se llevaba a cabo en su propio bien y en el de la nación, para aliviar su propio sufrimiento y reducir la carga a la economía nacional.

La campaña de la eutanasia comenzó con el asesinato de niños discapacitados mediante inyección letal durante el periodo comprendido entre mediados y finales de los años 30 (Friedlander 1997, 76 Burleigh 1994, 184-187). Dado que apenas había protesta por tales acciones, el programa se expandió hasta incluir a los diagnosticados con epilepsia, malformaciones físicas, locura, debilidad mental. La eugenesia alemana siguiendo la estela de la británica y la francesa, sostenía la tesis de que una raza superior de hombres podía ser creada mediante la eliminación de los “defectuosos” y de las mencionadas condiciones que se creían hereditarias. Los discapacitados eran percibidos como parásitos por el gobierno alemán por su aparente incapacidad para trabajar. Por ejemplo, Proctor cita a fuentes inglesas y alemanas del momento que argumentaban que los “negros” no debían ser eliminados porque eran una mano de obra valiosa, en tanto que los discapacitados eran una carga financiera insostenible cuya muerte beneficiaría a la nación (1988, 179) Por su puesto este argumento no tenía en cuenta las muertes que se producían en todos los sistemas esclavistas, en particular para la mano de obra que se discapacitaba como resultado de la explotación y las condiciones insalubres de vida, ni la de aquellos eliminados poco después de nacer con una discapacidad en plantaciones con sistemas esclavistas . Sin embargo, a diferencia de otros participantes en el discurso de la eugenesia, Alemania desarrolló uno de los discursos más avanzados en materia de Eugenesia. Aunque casi todos los hospitales alemanes participaban en los programas de exterminación eugenética -a través de la inanición o de la inyección letal), existían seis centros destinados principalmente al exterminio: Bradenburg, Grafeneck, Hadamar, Bernburg y el Castillo de Hartheim. (Proctor 1988, 191; Aly, Chroust and Pross, 1994; Friedlander, 1997, 89) En cada una de esas instituciones los nazis construyeron una elaborada tecnología de asesinato que incluía un proceso administrativo que falsificaba los certificados de defunción; una cámara de gas eficiente que permitía la ejecución de muchas personas a la vez, una sala de autopsias para la profundización del conocimiento médico y la extracción de piezas dentales de oro, una zona de almacenamiento de cuerpos y finalmente hornos crematorios (H Friedlander 1997, 93-98. Este sistema de asesinato era la base para prácticas posteriores

en contra de minorías raciales, étnicas, sexuales en los campos de exterminio- un claro vínculo entre la discapacidad y otras minorías. Los asesinatos de pacientes psiquiátricos sirvieron de ensayo para la solución final de la causa judía en modelos de expulsión como el proyecto de Madagascar que informaba la mayoría de los enfoques de la problema judío, con anterioridad incluso a la puesta en marcha de las primeras cámaras de gas (Lifton 2000, 76; Bauman 2001b, 105-6). Además, la eficacia de este procedimiento en la eliminación de pacientes psiquiátricos hizo que el exterminio de millones de personas fuera concebible para las autoridades nazis y que de hecho se llevara a cabo en la Segunda Guerra Mundial. (H. Friedlander 1997, 301). Una vez llevado a cabo la exterminación masiva de discapacitados, los hornos crematorios se desmontaron para ser trasladados a los recién construidos campos de concentración, junto los asistentes médicos que supervisaban el exterminio en los hospitales psiquiátricos para llevar a cabo las tareas de limpieza étnica.

El balance humanitario y cultural del holocausto fue devastador. La liberación de los campos de concentración por las tropas aliadas evitó la muerte por inanición de miles de supervivientes, por desgracia, los pacientes psiquiátricos no pudieron ser liberados de un exterminio seguro y el exterminio por desnutrición o inyección letal se prolongó durante la época dorada de la eutanasia, más allá de la rendición de Alemania. Se estima que durante este periodo se asesinó a más de 240.000 discapacitados. (Burleigh 1994, 261-63; H. Friedlander 1997, 162). Como consecuencia del programa eugenésico nazi, poblaciones enteras de discapacitados como los supervivientes de la poliomielitis que en Estados Unidos contribuyen de forma muy significativa a la producción académica y a la militancia a favor de la discapacidad brillan por su ausencia en Alemania. Los médicos que idearon y participaron en la eutanasia eludieron su condena porque no se logró trazar una línea divisoria entre la experimentación científica y el asesinato. A diferencia del genocidio étnico y la eliminación de los homosexuales, el asesinato masivo de los discapacitados sigue sin ser reconocido como crimen contra la humanidad, salvedad hecha de un puñado de activistas e intelectuales.

La discapacidad como figura de descalificación humana

El exterminio sistemático de los discapacitados y de los “Otros raciales” al final de la etapa Atlántica de la eugenesia identifica a dos poblaciones distintas (minorías étnicas como los negros judíos y gitanos y los discapacitados) bajo un rótulo de y un destino común: el de los “subhumanos”. Si se tiene en cuenta, como la mayoría de los investigadores sugieren hoy, que el racismo tiene como fundamento

una concepción esencialista de la biología, trazar un paralelismo entre el discurso de la raza y la opresión por discapacidad se antoja no sólo plausible sino necesario. Especialmente cuando se tiene en cuenta que la discapacidad se ha considerado, desde tiempos de la ilustración como una degeneración. Dado que el término discapacidad se aplica de forma preferente a individuos y no a colectivos, el uso técnico de “racismo” en tanto que forma de opresión colectiva puede no parecer correcto. Si n embargo, la trayectoria histórica común que hemos delineado aquí, desde la búsqueda de la pureza racial a las tentativas de la eugenesia de eliminar los “defectos” de la humanidad hasta el exterminio sistemático del holocausto, sugiere que el parentesco entre ambos conceptos podría ser bastante más estrecho de lo que en principio podría parecer, a pesar de que la raza, forma de identidad colectiva con sustrato biológico, no se haya relacionado nunca con la discapacidad. El color de la piel, la religión y las diferencias culturales, así como la resistencia a la asimilación fueron percibidas en términos de “incapacidad” y siendo éste el sustrato presuntamente objetivo de la Exclusión. En palabras de Celeste Langan (2001), la discapacidad es un deterioro puntual de la identidad y se resiste a ser confinada en una determinada interpretación cultural colectiva. A pesar de todo en el discurso higienista del Atlántico eugenético se percibía una suerte de equivalencia entre “los cuerpos marcados” que pretendía señalar a la raza como biología abyecta o insoportable (defectuosa). Se utilizaba categorías diagnósticas como “Idiotas Mongoloides” “Tísicos” o “Ciegos idiotas” para aislar distintas “clases” o colectivos humanos, pero las más de las veces hacían las veces de indicadores genéricos de la “otredad” como los “incapaces” que servían para un propósito civilizatorio, en cuyo nombre se acuñaban nuevas categorías diagnósticas y trastornos con el objetivo de identificar a quienes requerían un tratamiento especial.

En cierto sentido, podría pensarse que la discapacidad es la principal figura de descalificación humana (Mitchell y Snyder 2000, 3). Como señala George Fredrickson para mancillar un colectivo socialmente estigmatizado no basta demostrar con los actos la propia conciencia de superioridad y el prejuicio en contra del mismo de forma inequívoca, sino hacerlo con una brutalidad que trascienda la mera antipatía al otro. Finalmente la brutalidad que la sociedad ejerce contra el colectivo es reconocible como la manifestación de presupuestos sobre la plenitud funcional ampliamente compartidos que degradan a las personas sobre la base de una característica biológica⁷ “podemos hablar de racismo cuando un grupo étnico domina, excluye o busca eliminar a otro sobre la base de diferencias que son hereditarias e inalterables (Fredrickson 2002, 170). Al subrayar que la capacidad es

⁷ Ableism, en el original. (N.T.)

el objetivo preferente de esta estrategia estigmatizadora , que subyace al concepto presuntamente biológico de raza, la “mala idea” aparece como el antecedente inmediato del racismo y la opresión por discapacidad.

El paralelismo entre las medidas represivas contra minorías étnicas en Estados Unidos y Europa y la legislación inspirada por los eugenetistas contra las personas con discapacidades no es casual. La discriminación legal, tan característica de los estados racistas tiene su correlato en las medidas inspiradas en el discurso de la eugenesia sobre la discapacidad. La prohibición del matrimonio, la esterilización forzosa, y la institucionalización forzosa de las personas con retraso mental, así como la escolarización en centros educativos especiales, los centros especiales de empleo y las granjas=escuela componen un paisaje social ocupado para aquellos llamados a ser el nivel inferior en la escala de los seres vivientes. El hecho de que tales medidas han afectado a personas de color y discapacitados en occidente pone de manifiesto hasta qué punto la marginación se justifica apelando a la desviación biológica. Como han mostrado Back y Solomo, en el siglo XX la raza se interpreta cada vez más en términos de cultura a medida que los grupos se afincaron dentro de los límites de un culturalismo de origen pretendidamente biológico. Podríamos también matizar que la raza se convierte en cuestión cultural en la medida en que se solapa con los discursos de la discapacidad que definen las estrategias de marginación sobre la base de insuficiencias corporales irreversibles. En otras palabras, uno de los rasgos distintivos de la modernidad es el uso de la discapacidad como rasgo de otros colectivos minorizados. Nuestra insistencia en la dimensión internacional de esta discriminación no pretende obviar las diferencias en su aplicación a los colectivos oprimidos de los distintos estados=nación, sino subrayar la historia de la eugenesia como un fenómeno trasatlántico. Más que presentar la raza y la discapacidad como fenómenos separados, percibimos una convergencia que aboca a los colectivos estigmatizados a un destino común. El exterminio sistemático de judíos gitanos y homosexuales en las cámaras de gas que se diseñaron para hospitales psiquiátricos constituye un estímulo para la investigación en profundidad de la discapacidad como figura de exclusión en la modernidad, en la medida en que facilita la clasificación de diferencias étnicas y raciales proporcionando una modelo empírico de cuerpos no aptos. De la misma manera que los discursos de las diferencias nacionales favorecen los discursos de las diferencias raciales absolutas, la discapacidad puede proporcionar la clave para el reconocimiento del sustrato de los sistemas de clasificación basados en rasgos corporales considerados indeseables que impiden que ciertas personas sean incluidas en el continuo de la diversidad humana aceptable.

La de la eugenesia a ambos lados del Atlántico consiguió que la creencia de que algunos grupos en la sociedad eran tan despreciables que quienes se atenían a los derechos humanos sintieron la inclinación de hacer excepciones al principio de igualdad, que sólo les podía ser negado a aquellos que presentaban alguna deficiencia que les hacía menos que humanos.” (Fredrickson 2002, 12). Esta cita, que pretendía delimitar los confines del racismo permite constatar el paralelismo entre la discapacidad y las formas de discriminación racial. Basta con insertar “discapacidad” como sujeto de la frase para darse cuenta de que el aserto es aplicable a las personas con discapacidades. Y casi todos los investigadores del racismo coinciden en considerarlo como una forma de “inferioridad constitutiva”.

Bibliografía:

- Adorno, T.; Horkheimer, M “Elements of Antisemitism” en Back, L; Solomos, J. (2000) *Theories of Race and Racism. A reader.* Routledge, Nueva York, 206-211
- Aly, G., Chroust, P., & Pross, C. (1994). *Cleansing the fatherland : Nazi medicine and racial hygiene.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bauman, Z. (2001). *Modernity and the holocaust.* Ithaca, N.Y: Cornell University Press.
- Black, E, (2003) *War against the weak: Eugenics and American’s Campaign to Create a Master Race.* New York:Four Walls Eight Windows.
- Fernald, W. E. (1893). *The history of the treatment of the feebleminded.* Proceedings of the National Conference of Charities and Corrections, 203-21.
- Friedlander, H. (1995). *The origins of nazi genocide : From euthanasia to the final solution.* Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Gallagher, H (1989)*By Trust Betrayed Patients, Physicians, and the License to Kill in the Third Reich.* New York. Henry Holt
- Gilroy, P (1995) *The Black Atlantic:Modernity and Double consciousness.* Cambridge, Mass. Harvard university Press
- Goddard, H. H. (1911). *The elimination of the feble-mindedness.* Annals of the American Academy of Political and Social Science, 1(3), 505-516.
- Klee, E., Klee, E., & "Euthanasie" im NS-Staat. (1985). *Dokumente zur "euthanasie"* (Originalausg ed.). Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch.
- Langan, Celeste, (2001)

- Lapon, L. (1986). *Mass murderers in white coats : Psychiatric genocide in nazi germany and the united states*. Springfield, MA: Psychiatric Genocide Research Institute.
- Lifton, R. J. (1986). *The nazi doctors : Medical killing and the psychology of genocide*. New York: Basic Books.
- McFarland-Icke, B. R. (1999). *Nurses in nazi germany : Moral choice in history*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Proctor, R. (1988). *Racial hygiene : Medicine under the nazis*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Shattuck, R. (1980). *The forbidden experiment : The story of the wild boy of aveyron* New York : Farrar Straus Giroux c1980.
- Snyder, S. L., & Mitchell, D. T. (Eds.). (2006). *Cultural locations of disability* Chicago : University of Chicago Press 2006.
- Stiker, H. (1999). *A history of disability*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Waldschmidt, A. (1996). *Das subjekt in der humangenetik : Expertendiskurse zu programmatischer und konzeption der genetischen beratung 1945-1990* (1. Aufl ed.). Münster: Westfälisches Dampfboot.